

12-22-2003

Interview no. 964

Bárbaro Chacón Delgado

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Bárbaro Chacón Delgado by Myrna Parra Mantilla, 2003, "Interview no. 964," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Bárbaro Chacón Delgado

Interviewer: Myrna Parra-Mantilla

Project: Bracero Oral History

Location: Chihuahua, Chihuahua, México

Date of Interview: December 22, 2002

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 964

Transcriber: Juan Mendoza

Biographical Synopsis of Interviewee: Bárbaro Chacón Delgado was born in San José de Carreras, Chihuahua, México, in 1923; his father was a farmer; in 1946, he became a bracero; he was hired by a food processing company in Michigan; in 1947, he was married during one of his visits to his family in Chihuahua; he went on to work across the United States, however, he worked primarily in beet fields; he eventually became a supervisor in one of those fields; he worked as a bracero for a total of fifteen years.

Summary of Interview: By the time Mr. Chacón became a bracero in 1946, thousands of people from the south of México had arrived in Chihuahua, Chihuahua, to begin the hiring process; from Chihuahua, people were sent to Fort Bliss in El Paso, Texas; the ranchers came to Fort Bliss to take as many braceros as they needed for work; he recalls that as a direct consequence of World War II, people in the United States suffered from food shortages and other such difficulties; he also remembers that although he never personally suffered from racist aggressions or discrimination, groups like the Ku Klux Klan killed many braceros.

Length of interview 65 minutes

Length of Transcript 47 pages

Nombre del entrevistado: Bárbaro Chacón Delgado
Fecha de la entrevista: 22 de diciembre de 2002
Nombre del entrevistador: Myrna Parra Mantilla

El día de hoy es 22 de diciembre de 2002, en la ciudad de Chihuahua, Chihuahua, entrevistando al señor Bárbaro Chacón Delgado para el Departamento de Historia Oral de la Universidad de Texas en El Paso, Myrna Parra Mantilla.

MP: Buenos días señor Chacón.

BC: Buenos días.

MP: Primero que nada me gustaría que me dijera, ¿dónde y cuándo nació?

BC: Pos yo nací en 1923 en San José de Carredera Morelos.

MP: ¿Aquí en el estado de Chihuahua?

BC: Estado de Chihuahua.

MP: Y también quisiera que me platicara acerca de su familia, sus papás, sus hermanos, ¿a qué se dedicaban sus papás?, ¿cómo fue su niñez?

BC: Pues mi niñez fue muy humilde, muy pobrecitos y luego mi papá fue agricultor y mi mamá ama de casa. Y pos nosotros chiquitos muy vagos, todavía estoy chiquito, ¿verdad? Es todo lo que le puedo decir de la niñez.

MP: Y, ¿usted tuvo algunos estudios?

BC: Muy poco, oiga. Creo que alcancé hasta segundo año nomás, hasta segundo año.

MP: ¿De primaria?

BC: De primaria, porque estaban muy escasos los estudios, antes no había maestros. Fíjese que no había. Muy pocos, a un maestro tenía hasta doscientos niños, hasta quinientos niños fíjese, mucha carrilla, ¿verdad?

MP: Mucha.

BC: Estaban muy...No había estudio, no había estudios. Era un tiempo muy, mucha humildad, mucha economía, mucha pobreza.

MP: Y usted empezó a trabajar, me imagino que muy chico, ¿no?

BC: Muy chico.

MP: ¿A qué edad empezó a trabajar?

BC: Pos yo empecé a trabajar como ya a la edad de unos diez años.

MP: Muy chiquito.

BC: Muy chiquito, nosotros de por sí trabajamos. Sí, le ayudábamos a mi papá a la agricultura. Pos si no había maestros pa la escuela, pues si no le digo que nomás hasta tercer año estuve. Yo desearía haber estudiado bastante pero no se podía. Los gobiernos no ponían maestros suficientes yo creo que por lo mismo, por la economía, ¿verdad?

MP: Sí, y entonces ese fue el primer trabajo que tuvo, ¿verdad?, ayudándole a su papá.

BC: Ayudándole a mi papá.

MP: Y luego, ¿cómo se dio cuenta del Programa Bracero?

BC: Ah, del Programa Bracero mire, precisamente levantamos la cosechita de maíz, frijol y la vendió mi papá y luego me dio un... Con que venir a Chihuahua a comprar ropa. Aquí traigo la ropa que compré luego luego mire. Se maquinó, ando, ando... (risas)

MP: Muy guapo se ve.

BC: Tenía veintitrés años, veintitrés años, eh. Ya andaba paseándome en la calle, según yo. Y luego mandaron comisiones a buscarnos para ir de braceros. Ya tenía yo mi tarjeta esa mire, ahí donde dice Coordinación de Braceros mire, véala. Ya la vio, ¿verdad?

MP: Sí, señor.

BC: Deje destaparla para que la vea bien, mire.

MP: ¿Entonces usted se dio cuenta en la calle?

BC: En la calle, pero ya tenía esa tarjeta, ya me la habían dado. Recién sacada del ABRICH, de la CTM [Confederación de Trabajadores de México] del sindicato.

MP: Esta credencial, Agrupación de Braceros Independientes de Chihuahua.

BC: Sí, pa darnos trabajo, a ver si había trabajo.

MP: ¿Pero usted dice que ya le habían, que todavía ni era bracero y ya le habían dado esta credencial de bracero?

BC: Sí, todavía no había, todavía no, esa credencial de bracero nomás ellos sabían que iba a haber braceriada. Nomás ellos, los del sindicato, yo creo.

MP: Los del sindicato.

BC: Pues fíjese que para darnos trabajo yo creo que en otra cosa. En lo que saliera porque había mucha, alguna gente andaba buscando trabajo. Entonces mire, como a otro día, a los dos días que ya va a haber y que hay braceros, mandaron del Palacio [Palacio Municipal] y nos encontraron en la calle. “¿No quieren irse de braceros?”. “Sí”. Nos fuimos sin permiso. (risas)

MP: ¿Sin permiso se fueron?

BC: Sí.

MP: Y, ¿cómo le hicieron?

BC: No pues, pos nos dijeron que si nos queríamos contratar y luego luego nos fuimos y nos contratamos. Y luego luego nos contratamos, ¿sabe cuándo se dio cuenta mi papá? Cuando ya estaba en Estados Unidos.

MP: O sea que usted se fue de bracero y no les avisó a su familia.

BC: Casi todos, a todos, lo que hace uno, lo que es la necesidad y uno de joven todo se le hace bueno, ¿verdad? Mandábamos el primer cheque, entonces ya se dieron cuenta que allá estábamos. (risas) Una sorpresa muy grande, ¿verdad?, para mis papás.

MP: Sí.

BC: Yo creería que... Porque dijimos que íbamos a trabajar a Chihuahua, a conseguir trabajo. Ellos creían que estábamos trabajando en Chihuahua. Fuimos como unos cuatro de ahí de mi pueblo, y la gente la reco... No quería ir nadien porque estaba la guerra andando, tenían miedo todos y nosotros no. “Vamos ah”. “Pues vamos a

trabajar porque necesitan gente, porque toda la gente allá anda en la guerra”. Y efectivamente, así era.

MP: Y, luego, ¿no se dio cuenta usted de qué dijeron sus papás o cómo se pusieron?

BC: Pos quien sabe, oiga. Nomás en una carta dijeron: “¿Pero qué bribón?, ¿pos cómo se fueron hombre?”. “Pos sí”. Y luego después les decía yo: “¿Están enojados?”. “Estamos preocupado, no enojados. ¿A dónde se fueron sin permiso?”. “Pues sí”, le digo, “pos salió ésta oportunidad pos pa venir a avisarles a lo mejor ya después no nos contrataban”. No, muy contentos, sí.

MP: Y entonces sí tenía comunicación con sus papás, o, ¿cómo le hacía para comunicarse con ellos?

BC: No, con las cartas de allá de Estados Unidos, escribíanos y ya nos escribíamos, mandamos por decir todo. Yo les mandaba dinero, en cuanto nos pagaban mandaba yo dinero porque yo cuidé mucho mi dinero, poco que gané pero lo cuidé.

MP: Qué bueno.

BC: Y le decía a mi papá: “Agarre la mitad pa usted y guarde la mitad pal (ininteligible). (risas) ¿Cómo ve?

MP: No, está bien, ¿entonces los reclutaban aquí en Chihuahua?

BC: Sí.

MP: ¿Cuántos centros de reclutamiento de braceros había?

BC: Uno, o, ¿cómo oficinas?

MP: Sí, no sé como eran, ¿sí eran oficinas o cómo?

BC: Era una asociación así como esta de la comisión. Ahí estaba en El Trocadero, ahí en donde está el ferrocarril. Ahí estaban las oficinas, vinieron y pusieron oficinas luego luego, mire. Después ya.

MP: Y, ¿eran construcciones o una carpa?

BC: No, mire, no, no la primer contratación fue en la Plaza de Toros.

MP: ¿En la plaza?

BC: Ahí en la Tierra Blanca. Ahí ontá el escenario, ahí iban a contratar en la plaza, fue muy rápida. Ahí nos contrataron el [19]46. Ya después, ya estaban las oficinas aquí en Chihuahua puestas en forma, muy grande. ¡Mucha gente! Un gentío que venía de trenes cargaditos mire, ahí salían de...

MP: Y, ¿de dónde venían toda esa gente?

BC: Del sur de allá de México, de la capital.

MP: O sea, ¿porque allá no había centros de contratación?

BC: ¿En Juárez?, ¿dónde?

MP: Sí, ¿en el sur o por eso venían?

BC: No, no había, los mandaban para acá, la primera vez fue en Querétaro y luego ya las cambiaron aquí, aquí a Chihuahua. Y este fue el centro de contratación más grande que hubo.

MP: Entonces, ¿cómo? Porque me imagino que llegaba toda la gente en bola.

BC: Sí.

MP: Y entonces aquí la gente, ¿en dónde se quedaba mientras esperaban el turno y eso?

BC: A El Trocadero, ahí al [El] Trocadero. La gente ahí llegaban y eran los primeros que les daban salida, por Gobernación porque venían de lejos. Y a nosotros cuando estábamos, veníamos y después nos apuntábamos en los municipios, nos daban carta, nos metían así en grupitos, en grupitos, también a todos nos dan preferencia, muy bien iba todo.

MP: Y, ¿no los seleccionaban entre la gente que venía de fuera de Chihuahua y la gente que era de Chihuahua?

BC: No, la de Chihuahua eh...

MP: O sea, ¿no los ponían aparte?, ¿no los separaban?

BC: No, no, pos nosotros aquí como quiera que fuera estábamos en nuestro estado.

MP: Claro.

BC: En nuestro, aquí pos ya, en nuestra casa como quien dice, que no éramos de otro municipio y la pobre gente que venía del centro venía a sufrir mucho, ahí se quedaba en donde quiera.

MP: ¿No les tenían alguna carpita o algo para que cuando menos estuvieran...

BC: ¡No!, era cantidad de gente, señorita, ¡mucho, mucho! Llegaban trenes y trenes y hasta cargueros de los pasajeros. Y luego traían su representante por Gobernación.

MP: ¿Su representante por Gobernación?

BC: Desde allá, y ya nomás llega el representante: “Aquí tengo, traigo tanta gente y ahí”.

MP: ¿O sea que esta persona juntaba gente en equis pueblo y se los traía hasta acá?

BC: Sí, y por Gobernación, apoyado del Gobierno Federal. La contratación estuvo de gobierno a gobierno. Y pos los federales y todo, cuidaban muy bien en orden, muy buen orden, muy bonito. ¡Muy bonito todo!, y muy triste también, porque andaba uno sufriendo, ¿verdad?

MP: Y entre toda esa gente, ¿cómo era como los seleccionaban aquí?, que estaban bien físicamente o que no se veían así como que maleados o, ¿los seleccionaban aquí o así los mandaban adentro?

BC: Aquí entraban todos. Aquí la selección que le daban La Inmigración, aquí mismo estaba La Inmigración. Había hasta cinco oficinas de Inmigración al frente, así como está en El Paso ahí. Un inmigrante, y se ponían las filas. Nomás le hacían a uno señas o: “Ven para acá”. A mí me dijeron: “¿Cuántas veces has entrado a Estados Unidos?”. “Una”, le dije. Le contaba mentiras uno, no entraba, es la realidad.

MP: Y ellos, ¿cómo sabían si contaban mentiras o no?

BC: No, ahí estaba el reporte. Y luego yo estaba pensando en contar si: “¿Les diré que sí?, que estoy reportado, ¿o no diré?”, decía yo, “les voy a decir que sí al cabo aquí estoy, al cabo si no me dejan ir aquí estoy en mi tierra”. Nomás me vio el

inmigrante y luego me dijo: “Oyes, ¿cuántas veces has entrado a Estados Unidos?”. “Una”, le dije. “¿Cómo entraste?”. “De mojado”, le digo. “¿De mojado?”. Se soltó riendo y yo también. “Sí, vine yo a tu tierra”. Me dijo: “Pásale, debes de estar reportado”. Y no estoy. Ya le pasé y si hubiera contado mentiras, “Mira aquí estás. Ándale, vámonos pa atrás”. Correcto, correcto, todo eso, seguro que sí.

MP: O sea que eso era como la primera prueba que les ponían ahí.

BC: Sí, y pues feliz yo. Entré de mojado ahí por Caseta, me tuvieron treinta y tres días en la corte y cumplí. Y luego: “Sí te volvemos a agarrar, te van a bajar hasta un año”, y son... Serán tres meses o seis o quien sabe cuántos. Y luego que entré de mojado y me fui de bracero y ya seguí y seguí y seguí hasta que se acabó. Que salí el [19]63, ¿verdad? No todos los años póngale, porque trasariado, pero sí entré como unas quince veces, ¿cómo la ve?

MP: Pero ya con el permiso, ¿verdad?, de bracero.

BC: Sí, ya con permiso ya, ya muy directo.

MP: Y la primera vez que lo reclutaron como bracero aparte de esa primera prueba de que si eran mentirosos o no, ¿les hacían algún examen físico ahí?

BC: Muchos exámenes, muchos, muchos, muy bien hechos, que si estaba relajado. “Yo estoy relajado”. Y ya que me le pasé. Yo me doy, creo. Mire, aquí en ansina nos metía los dedos el doctor y pero yo me acomodaba, la relajada antes de entrar, tenía tiempo, tenía fila, ya no regollaba. Ya que fuimos con el doctor, ¡ay que!, y estaba relajado y me la pasé. “No está relajado”, me dijo. “No, sí estoy, deja que entre ahí”. Gracias a Dios. Y estoy, y no me he operado fíjese, yo me relajé hace quince años, y tengo ochenta y no me he operado. Y luego aquí, aquí mire, aquí abajo en la ingle: “Opérate”. “No”, le digo, “si yo aguanto, yo desde que me relajé no me he visto enfermo”. Nomás que se me sale la tripa poquito, pero yo la meto

pa adentro y me la paso muy feliz. Si me operan, falta que me muera o me relaje más porque un hermano mío se relajó. Lo han operado cuatro veces y las cuatro veces se ha abierto y míreme con ochenta años.

MP: Pues se ve muy bien.

BC: Relajado, yo trabajé mucho en Estados Unidos y ya le digo, ya después no me examinaban, ya no me examinaban después ya cuando entraba.

MP: Y, ¿no les ponían vacunas o algo?

BC: Sí, todo. ¿Sabe qué hacían? Le echaban veneno a uno.

MP: ¿Cómo veneno?

MP: Pos aquí. Porque la gente que venía del sur, pobrecita venía... Es vergonzoso decirlo, pero venían hasta piojosos los pobrecitos. Les echaban veneno, a nosotros no. Como que nosotros veníamos alineados, desde aquí, no sufríamos, ¿verdad? Muy a gusto, y se enojaban aquellos porque a nosotros no. “¿Por qué a los de Chihuahua no los polvean?”. Y le sale Inmigración: “Pues porque salen de su casa recién bañaditos y también ustedes ahí están sufriendo mucho pos para quitarles la langosta”, le decían. (risas) Ya ve como son los de allá, muy plebes, ¿verdad?

MP: Y entonces ya los seleccionaban y, ¿aquí los mandaban?

BC: Sí, en un tren. Si éramos muchos nos mandaban en el tren, y si éramos pocos nos mandaban en camiones. En camión nos mandaban hasta de a mil, muchos camiones especiales más bien.

MP: Y, ¿los mandaban a El Paso o aquí a Ciudad Juárez?

BC: En El Paso ya estaba La Inmigración ahí esperándonos, ahí era donde echaban el polvo.

MP: Ah, ¿allá les echaban el polvo?

BC: Sí.

MP: Y, ¿las inyecciones también, las vacunas?

BC: No, las vacunas en el examen que nos hacían en El Paso. Porque allá nos daban otra examinada más.

MP: Y allá les decían, si estaban bien, pasaban, y si no, los regresaban.

BC: Sí los regresaban, viera que regresaban muchos pobrecitos.

MP: Y por ejemplo, ¿qué se llevó usted?, ¿qué pertenencias podían llevar con ustedes? No sé, cobijas, sombreros o alguna navaja o algo.

BC: Todo lo que uno quisiera.

MP: ¿Lo que ustedes quisieran se podían llevar?

BC: Sí, a nosotros no nos, como éramos serios trabajadores, estaban seguros que nomás llevábamos lo que necesitábamos. Navaja, la navaja es muy útil para todo. Mire yo todo el tiempo la uso, aquí en donde quiera oiga, pues soy campesino, ¿verdad? He trabajado, tengo unos arbolitos, me hacen falta, ¿verdad? Me viene la policía, nadie me la quita y luego lo ven a uno ya anciano y dicen: “Pues la trae para lo que se ofrece”. ¿Verdad?

MP: Claro.

BC: Aquí no, y en el otro lado también cuando voy así con el... Para El Paso ando con mi navaja ahí y todo y no me molesta nadie.

MP: Ah, qué bien.

BC: Ya lo ven a uno anciano, ¿verdad? Pos claro. (risas)

MP: Y entonces, cuando llegaban ahí a El Paso me decía que los que pasaban el examen médico y todo, los mandaban a Fort Bliss.

BC: A Fort Bliss, ahí estaba en el Fort Bliss, ahí era el centro de contratación.

MP: Y, ¿cuántos días estaban ahí o era hasta otro día?

BC: Hasta que nos tocaba salir porque era mucha la gente. Pedían en un estado un número de gente algunos mil quinientos. Agarraba uno fila a ver si alcanzaba a entrar. Hasta en donde se completaba. "Aquí le mochamos".

MP: Iban los rancheros o los rancheros mandaban gente que...

BC: Los que los pedían eran de un estado a otro. No, no, iba un comisionado, iba a pedir: "Necesito tanta gente".

MP: ¿Por el gobierno?

BC: Por el gobierno de allá.

MP: ¿Del estado que necesitaba?

BC: Sí, y luego ya se juntaba uno. Y luego lo echaban a uno y ese ni lo conocíamos, allá nos esperaban en La Asociación. Y ahí, ya estaban los rancheros esperándonos. “Yo quiero tantos, yo quiero tantos, y yo tantos”. Muy bonito, muy en orden, eh.

MP: Y, ¿cómo le hacían para transportarlos de Fort Bliss a donde iban?

BC: En camiones, en tren.

MP: Y, ¿les daban de comer? Un lonchencito, así.

BC: ¡Todo!, todo nos daban, todo. Nomás la caminata.

MP: ¿Cuál caminata?

BC: Teníamos que dormir ahí, hasta que llegábamos.

MP: Y, ¿si alguien se enfermaba durante el camino?

BC: ¿Qué harían si se enfermaba? Lo bajaban y lo dejaban internado.

MP: ¿Ahí en donde fuera?

BC: Sí y después lo llevaban, llegaban a La Asociación allá y a trabajar. Ya le digo, si se enfermaba ya le tenía destinado su patrón. Ya el día que llegaba iba su patrón a recogerlo para llevarlo. ¿Verdad que es muy bonito?

MP: Sí, pues qué bueno porque ustedes iban a un país en donde no conocían nada ni la lengua, ¿usted sabía algo de inglés?

- BC: No, poquito. Pues nada, nomás contar los números en inglés, yo por eso sabía cuánto eran 20 dólares. *Twenty*, ¿verdad? (risas)
- MP: Claro, y, ¿entonces tenía usted a alguien que o ustedes tenían a alguien que les servía como de intérprete o si se enfermaban o necesitaban?
- BC: Sí, el intérprete estaba ahí en La Asociación. Sí, había veces que iban intérpretes de aquí pero no, no, no servían. Iban maestros de la capital, eran los intérpretes, nunca saben inglés con los que hablan allá.
- MP: Y ya una vez cuando llegaban al...
- BC: No se entendían, ¿por qué oiga? No se entendían maestros y ingenieros de ahí. “Tú no sabes el inglés”, le decían los americanos, saltaba uno, hablaba uno una tontería. “Mira, éste sí sabe”, decían. “Mentira, uste no sabe nada, nomás que eso”, decía. Hablaba uno de nosotros. “Éste sí habla”, le digo, “acá”. Así como le dije yo a usted: “Éste sí sabe mira y no ha estudiado”. “No, pero nomás eso yo sé”, le decía el hombre.
- MP: Oiga entonces, ¿cómo era el recibimiento allá en los ranchos a los que iba?
- BC: En los ranchos, no, muy bien. Iban los patrones por nosotros. Llevaban sus, si necesitaban poquitos llevaban sus carros, en los carros nos llevaban. Y si necesitaban muchos llevaban sus remolques. Ya estaba todo listo, todo listo, llegábamos ahí al rancho, ahí están los algodonaes o los files de betabel, los huertos de fruta, de según el trabajo.
- MP: ¿A dónde llegó usted la primera vez?
- BC: A Michigan.

MP: ¿Hasta allá se fue?

BC: Sí.

MP: Oh, estuvo pesado el viaje.

BC: ¡Bah!, duramos tres días y dos noches pa llegar fíjese, en el tren. Está lejos, está Chicago y luego está Michigan, Michigan a Detroit, ahí es la capital de Michigan. Ahí está el puente pa Canadá, si hasta Canadá pasamos, nos dieron permiso de ir a pasearnos.

MP: ¿Hasta allá?

BC: Con esos pasaportes.

MP: Pero nomás les dieron permiso de ir a pasearse no de ir a trabajar allá.

BC: Sí allá andábamos como los serranos. (risas)

MP: Pues se paseó mucho.

BC: Yo les decía: “Miren como nos ven los los canadienses”, dirán, “vienen los serranos”. Ahora con nosotros, hacía reír a todos, mire acá ¡ah!, es que allá la dejé. Allá nos retratamos, sí.

MP: ¿Ah, la foto que me mostró?

BC: Sí, nos llevaron a una compañía cuando llegamos.

MP: ¿En Michigan?

BC: En Michigan, nos llevaron a Company Beet and Sugar, Seawing(??), Michigan, a una compañía betabelera, a las fábricas ahí nos llevaron.

MP: Y entonces ahí, ¿qué trabajo hizo usted?

BC: No, de ahí nos entregaron con los rancheros ya para, para ir a trabajar al betabel. Fue en donde empezamos a desahijar betabel.

MP: O sea que ustedes fueron contratados por la compañía de betabeles.

BC: Por la compañía, sí hasta eso, allá fue pura compañía.

MP: Y, ¿ya la compañía de betabeles los dividía entre todos los rancheros?

BC: Sí, era entre todos los rancheros de betabeles. Entre todos los rancheros agricultores de allá. Se acabó el tapeo, nos llevaron otra vez ahí, allá a las fábricas, ahí a Seawing(??). Entonces de ahí nos mandaban con otra compañía, con la compañía fruticultura atrás de Bay City, una isla que está ahí en... Viera que bonito, a pisar *cherry*.

MP: ¿A qué?

BC: A pisar *cherry*, cereza, fue el segundo trabajo. Después se acabó la *cherry*, nos cambiaron a la compañía del *beans*, de frijol.

MP: ¿También ahí en Michigan?

BC: También allá en Michigan, nomás que ese se heló muy temprano, se heló. Entonces ya se heló, y nos entregaron con la compañía azucarera. Entonces la compañía azucarera nos dio quince días de permiso pa que nos paseáramos. Para que vea que nos fuimos hasta Nueva York, fíjese y nos perdimos. (risas)

MP: ¿Se perdieron?

BC: Sí. (risas)

MP: Y, ¿cómo le hicieron para regresar?

BC: Por eso le digo que nos trajo La Inmigración. Sí, sí porque andábanos perdidos.

MP: Y entonces, ¿ya La Inmigración los llevó de Nueva York a ...?

BC: Sí, pero no andábamos huyendo ni nada, La Inmigración nos recogió y luego nos dijo: “¿De dónde son ustedes?”. “De Michigan”. “Ah sí, sí son de Michigan, ¿pero ahí andan perdidos?”. “Sí, ahí andamos perdidos”. “Miren, vénganse para acá”, nos dijeron, “ahí están los camiones y miren en aquél dice Michigan, cuando quieran irse, no, no, no va a haber reporte ni nada”. Ellos de por sí.

MP: Y, ¿ustedes traían sus papeles o creían que eran...?

BC: Sí el pasaporte, el pasaporte antes no lo dejábamos. La polecía nos veía perdidos, y nos decía lo mismo: “Andan perdidos, pos paséense, hay paséense”, dijo, “si ya quieren irse mira, ahí están los camiones. Si quieren los llevamos ahorita”. “No, todavía no”, le decíamos, “ahorita no, todavía nos faltan ocho días de permiso”. Pero no salíamos del mismo pedacito, (risas) ¿cómo la ve?

MP: Pues muy bien, pues sí los trataron bien por lo que nos cuenta.

BC: No, muy bien todos. Si La Inmigración no crea que, ni caso nos hizo que le dijimos que andábamos allá perdidos. “¿Son braceros?”. “Sí”. No, no tomaron nota de nada, nomás nos orientaron, ¿verdad que estaba bien? Y luego de ahí en Nueva York, y luego de Nueva York nos venimos a Seawing(?) y luego nos volvimos a ir y luego fuimos al puente de Michigan y pedimos permiso pa que

nos pasearan, nos dejaron pasar veinticuatro horas, esas estuvimos. Viera que buena policía hay allá, viera que bonito, que bien tratan a uno.

MP: Y luego ahí en estas compañías que procesan verdura, ¿ahí mismo les daban a ustedes en dónde dormir, comida?

BC: Sí ahí estaba el campamento todo.

MP: Y, ¿cómo estaba el campamento?, ¿estaba bien?, ¿estaban las camas cómodas?

BC: Muy bien, muy bonito, muy limpio, muy limpio todo, muy higiénico y luego nos daban, los de las cantinas nos daban dos cervezas todos los días regaladas.

MP: ¿Hasta tenían cantina?

BC: A los braceros. No, ahí hay cantinas, esta un pueblito.

MP: Ah, en el pueblo.

BC: “Véngase a echase unas cervezas”. “No, no, estamos trabajando”. “No les vamos a cobrar, sale mientras sale”. Pero luego luego nos emborrachábamos, ¿no? “Tómese una cerveza, dos”. Nos tomábamos una, no crea que dos. Nos daba vergüenza.

MP: Y, ¿la comida cómo era?

BC: Pos ahí nos daban comida, había comedores y todo, sí.

MP: Porque me decía que en otro lugar era, hacían comisiones, ¿no?, para ir a comprar la comida.

BC: Sí, en los ranchos.

MP: Ah, okay.

BC: El patrón nos llevaba, el patrón: “Vamos a la comida y traemos”.

MP: ¿Dónde fue eso?, ¿en qué estado?

BC: En Michigan.

MP: En Michigan también.

BC: Sí, en el betabel, en el tapeo. En el tapeo el patrón nos llevaba al... Nos dieron en el rancho de él, allá teníamos la casa en donde salíamos del trabajo para hacer comida y todo en donde dormían.

MP: O sea mientras estaban trabajando con el rancho hacían esta comisión para ir a comprar comida.

BC: Sí, sí.

MP: Pero cuando estaban trabajando con la fábrica.

BC: No, con la fábrica ahí no trabajamos, ahí nos concentraban nomás. Nosotros éramos trabajadores de pura agricultura y los de la fábrica eran otros, esos ya eran los que hacen la azúcar con máquinas, echando betabel ahí en la azucarera, canela. Nomás que nos llevaron a la mera compañía y las compañías nos entregaban con los rancheros. Y ya cuando terminamos de ahí también, nos reconcentraron a todos los braceros que todos, que el 9 de diciembre, nos juntaron a todos ahí también en las fábricas a varias, en varias fábricas no nomás en ésa, había muchas porque éramos muchos. Y luego ya nos arrimaron con el cónsul. El cónsul nos recibió y nos dijo: “Bueno, ahorita llega el tren”. Nos echaban en el

tren y luego nos hizo una junta el cónsul y nos dijo: “Cuiden mucho su dinero”, dijo. En aquel entonces estaba el dólar a \$4 pesos. “Cuiden mucho su dinero”, nos dijo, “porque el dólar va a llegar a \$40 pesos”. Y yo como soy muy preguntón, me dejé ir. “Oiga”, le dije, “vengo a hacerle una pregunta. “¿Por qué va a subir a \$40 pesos el dólar?”. “Oiga, oiga, venga pa acá”, me dijo, “usted si es aventado”, me dijo, “¿por qué me pregunta eso?”. “Porque se me hace mucho”, le dije, “ójala y suba”. Pues yo creía que ya lo iban a subir luego luego, oiga. Siquiera pa cambiarlo ahora que vamos para a agarrar mucho dinero allá en México digo, ¿verdad que me interesaba?

MP: Claro.

BC: Nomás dijo: “Mire, vas a hablar otras cosas conmigo ahí delante de todos, ahí”. Y él hablaba por el micrófono y yo también, pues si yo también lo veía. “Fíjate, eres muy aventado”. “Pues hay que saber”, le dije, “no necesitas para... Qué bueno que me da la oportunidad de platicar con usted”, le dije. “Mire”, me dijo, “va a subir a \$40”. “Y, ¿por qué motivos? ¿A qué se debe eso?”, le dije. “Es que México va a descapitalizar todo el mundo”, dijo, “quién sabe a cuánto llegue”. Llegó hasta \$80, ahora cuando Salinas de Gortari, ¿verdad que llegó a \$80?

MP: Sí.

BC: Vine y les platicué en mi pueblo y se burlaron de mí, dijeron: “Tán locos tú y los gringos”. Y luego que subieron, les dije: “¿Qué pasó? Los que están locos son ustedes”, les dije a los comerciantes y a todos. Ah cómo se reían de mí. “Que friega nos arrimates”. Sí fue cierto, ¿verdad que subió?

MP: Claro, sí subió mucho.

BC: Y fue en esto, la economía que empezó a reconocer muy dura cuando llegó a \$80, ¿verdad?

MP: Sí.

BC: Se fue de \$12, de \$4 a \$12, de \$12 a \$26, y de \$26 a \$80.

MP: Ahí se disparó.

BC: Se disparó, en ese periodo estamos también, ¿verdad? Yo cada rato me acuerdo, le digo. De repente estamos esperando que se dispare el dólar y viene otra crisis más dura, ¿verdad?, que la que tenemos todavía, ¿verdad? Porque eso es mundial, ¿verdad? Oiga, ¿no me estoy pasando de los, no me estoy pasando?

MP: No, no, está bien. Y platíqueme más del trato que recibían allá, por ejemplo cuando se enfermaban.

BC: No, luego luego nos llevaban con el doctor. Yo me enfermé como tres veces, me resfriaba y viera como tenía muy fuertes los resfríos.

MP: ¿Por qué?, ¿era muy frío allá?

BC: Sí muy frío, muy frío, era mucho, mucho.

MP: Y, ¿no les daban alguna ropa especial para que ustedes pudieran trabajar en el campo?

BC: Sí nos daban guantes, nos daban capote, nos daban sobrechuzas, además del zapato, botas, todo. Pero hay partes que el frío no se soporta, muy frío. Como mire, ahí en Michigan es muy frío.

MP: Y, ¿en los dormitorios?, bueno en donde dormían ustedes...

BC: No, estaba las casas muy bien, muy bien arregladas, todo muy bonito.

MP: ¿No sufrían frío ahí?

BC: No, y teníamos calentones y todo. Teníamos calentones de piedra y carbón, de carbón de piedra quiero decir, bueno es lo mismo, ¿verdad? (risas)

MP: Y allá este, porque yo me di cuenta que se iban los braceros, o sea, el hombre con su esposa, ¿usted no se... ?

BC: Muchos los llevaban, sí. No, eso fue ya últimamente. Sí, muchos se llevaban las esposas.

MP: Pero usted cuando ingresó, ¿no?

BC: Nunca, no. Nunca, yo nunca los llevé, no, oiga. Mire, ¿sabe por qué se iban con las esposas?

MP: ¿Por qué?

BC: Déjeme decirle porqué, porque las esposas creían que estaban, que andaban puro paseándose en las ciudades y que andaban de perdularios. ¡Mentira que! Sí nos cuidaban mucho y bien hecho, los americanos no, a nosotros al menos, todos los patrones a nosotros nos veían como unos, como mi papá me miraba a mí y mi mamá, así nos cuidaban los patrones.

MP: No, pues qué bueno.

BC: Qué bonito, ¿verdad?

MP: Claro.

BC: Y las mujeres se iban porque creían que andaban de perdularios. Llevaban las mujeres los trabajadores y las dejaban encerradas allá en unos ranchos retefeos que ni los pájaros cantaban, y se soltaban llorando todo el día. “¿Ven?”, les dije, “válgame, estaban mal informadas, miren cómo andan, dónde andan sus muchachos”. Creían que andaban de volados por allá, ¿usted cree? ¡Mentiras qué! Si nos tenían aquí y éramos obedientes todos. Pues ahora últimamente si ya, como ya son puros mojados, andan libres, ¿verdad? Pero ilegales, ¿verdad? Y nosotros andábamos, mire, si nos encontraba la ley por ahí muy lejos del camino donde íbamos a aquel pueblo los domingos, no era justo que nos llevaran los patrones. Sí nos llevaban pero, nos daba vergüenza decirles que nos llevaran. Sí nos llevaban a pasear y nos dejaban allá y después iban por nosotros, pero a veces que eran dos, tres días que no había trabajo y nos íbamos nosotros a pie y la ley nos llevaba y nos traía.

MP: Ah, ¿sí?

BC: Qué bonito, ¿verdad?

MP: Muy bien, y luego ya cuando se terminó, bueno, ¿usted firmó contrato por cuanto tiempo?, para irse la primera vez a trabajar.

BC: Seis meses, entré el 9 de junio y salí el 9 de diciembre, a los seis meses, seis meses cerraditos.

MP: Y cuando se terminó su contrato, ¿el mismo patrón lo regresó hasta El Paso?

BC: Sí el, no, el patrón nos llevaba allá hasta las fábricas allá con la compañía.

MP: Y ya era cuando...

BC: El *field man*, había un *field man* para que viera el patrón, el que nos pagaba y todo, uno que hablaba español y todo. Era el que se entendía con nosotros porque los patrones no sabían hablar en español. Antes estaban, no sabían oiga, no sabían mucho. Ahora sí saben ya casi todos los americanos saben español poquito. No todos porque pos no les interesa mucho pero sí saben lo más necesario, ¿verdad? Y hay unos que lo saben todo el español, mejor que nosotros hablan y el *field man* ese nos, es el que también nos cambiaba.

MP: Y, ¿él también les ayudaba para que mandaran dinero y cartas acá a sus familias?

BC: Sí el patrón, el patrón nos decía: “Préstén el dinero, ¿quieren que se lo ponga?”. “Sí, ¡cómo no!”, le decíamos. Y nosotros seguíamos trabajando y se iba y luego iba y nos llevaba el talón hasta allá hasta donde estábamos trabajando. “Guárdenlo mucho, no lo vayan a perder”, decía, “pa si no llega, reclamarlo”. Luego luego lo reclama uno.

MP: Y, ¿tuvieron algún problema en cuanto al pago?

BC: No, ninguno, ningún problema. Nos prestaban dinero.

MP: Y luego, ¿cómo le hacían para pagarlo?, ¿se los descontaban del cheque?

BC: Nos lo descontaban. Mire, aquí en Texas, allí en Fabens, ahí trabajé yo con un inmigrante se llama Joe Field, se llama José Labores. Un patrón, ¡pero de lo bueno! El día que llegamos nos dijo la mayordoma, una que le decían La Lenchi, era mexicana, dijo: “Los voy a llevar con La Inmigración a trabajar”. Y luego empezamos: “No, no, los inmigrantes son muy malos”, decían muchos que, que no. “¿Pos qué malos van a ser? Son malos en su trabajo si se porta mal uno”, ¿verdad? Y en el trabajo que ellos ejercitan, ¿verdad? Se arranca uno: “¿Pues verdad que se enojan?”. “Pos sí”. No, muy bueno, con la señora éramos cien. Tenía ocho ranchos allá en Fabens, en la pisca del algodón y dijo: “Ahorita viene su patrón”. Pues apenas íbamos a entrar a pisca cuando llegó el patrón, el

inmigrante y otros dos más. “Mire, ahí vienen ya por ustedes”, nos dijo la patrona, la mayordoma jugando. “Sí”, dijimos, “esa inmigración que le hace que vengan”, le dijimos. “Que al cabo está muy cerquitas el puente para que nos echen”, le digo.

MP: Pues sí.

BC: Entonces nos dijo: “No se asusten”. El patrón, muy caballero y todo, “soy su patrón. Me llamo José Labores”. “Gracias”, le digo. Y luego nos dice: “¿Cuánto dinero necesitan?”. Pos no contestaba nadie oiga, todos tenían vergüenza, tanto y le dije: “Yo necesito \$25 dólares, preste pa que mande, para mandar para mi casa”. “¿No qué \$25, le voy a prestar \$100!”. “No, no”, le dije, “quién sabe, si yo soy muy malo para pisar algodón”. “¿Ya se caló?”, me dijo. “No, apenas voy a empezar, no”, le dije, “¿pero cuando se los pago? Nunca, se acaba la pisca y me quedo endrogado con usted, para pagarle \$100 dólares son mucho”. “Le voy a prestar \$50”, me dijo. Y sí le agarré \$50 y ya.

MP: O sea que le prestó dinero antes de empezar.

BC: Sí, todavía no empezábamos. Pos íbamos a empezar. “Ahorita vas y los pones”, le dijo a la, los recogió y luego luego fue La Lenchi y los puso, luego luego me llevó el recibo.

MP: Y, ¿cómo se daba usted cuenta de que su familia sí recibía el dinero?

BC: No, luego luego. Lo puso por telégrafo y luego luego me mandaba una carta mi señora, al tercer día ya estaba ahí en Fabens.

MP: ¿Usted estaba casado cuando se fue?

BC: Sí ya, ya fue como en el [19]50 y tantos. Ya había pasado como unos... Pos del [19]42 al [19]54. ¿Verdad que ya eran algunos años?

MP: O sea bueno, me perdí tantito, ¿entonces la primera vez que se fue estaba soltero?

BC: Estaba soltero.

MP: Y, ¿le mandaba el dinero a sus papás?

BC: A mis papás.

MP: Y, ¿cómo se daba cuenta que ellos recibían el dinero?, ¿también le mandaban?

BC: También me mandaba la carta.

MP: Ah, okay.

BC: La echaban por avión y muy pronto llegaba, era aéreo.

MP: Y luego entonces, ¿regresó acá y fue cuando se casó?

BC: Sí, me casé el [19]47, y luego ya después le mandaba a mi señora. No, no, a mí no se me perdió ni un cinco nunca, y luego luego lo recibían y todo. Todo muy en orden.

MP: Qué bueno.

BC: Yo no tengo nada, nada que decir de los americanos, muy responsables y hasta la fecha, igual La Inmigración, son muy...

MP: Muy derechos.

BC: Muy derechos. ¡Muy derechos!, eso sí le digo.

MP: Y entonces, platíqueme cuando se le acabó ese contrato, porque me dijo que pasó varias veces.

BC: Varias veces.

MP: Cuando regresaba acá, ¿era porque ya no había trabajo o porque usted se quería regresar?

BC: No había trabajo, sí. No, nos teníamos que salir ya se cumplió el contrato. Allá por eso, allá un contrato es un año, porque hasta el otro año no volvía a entrar uno.

MP: ¿Entonces?

BC: Y si hay trabajo todo el año, todo el año trabaja uno. Hasta a lo que marca ahí en el contrato.

MP: Y, ¿entonces estando allá el mismo Gobierno le buscaba a usted trabajo?

BC: Allá en Michigan pues, como era compañía azucarera y luego de agricultura de frutas y todo eso, los trabajos ya en diciembre no hay nada, estamos hablando de agricultura.

MP: ¿Pero entonces?

BC: Y ya se levanta la cosecha toda.

MP: Y, ¿ellos cómo...?

BC: Ya hasta el siguiente año.

- MP: Pero, ¿ellos cómo se daban cuenta que...? O sea, ¿o los dueños de estas fábricas estaban contactados y se pasaban a la gente?
- BC: Sí, ahí estaban las oficinas de La Asociación. Las oficinas de La Asociación en la misma fábrica, en un pueblito que se llama Seawing(??), ahí estaban las fábricas de azúcar, una humadera.
- MP: Ellos ya habían contactado, ¿no?
- BC: Todos están contactados con los rancheros y todo, ahí estaban los cerros de algodón. ¡Parecían cerros!, y las fábricas ahí...
- MP: Y entonces cuando terminaban con uno, La Asociación ya sabía en dónde necesitaban más gente.
- BC: Sí, en qué compañía necesitaban más gente y ya se pasaban a otra compañía, pero la que nos contrató fue la azucarera y no comíamos azúcar, ¡fíjese!
- MP: Y, ¿cómo le hacían?
- BC: Pues nos daban estampillas, no, a nosotros no nos la negaban. A nosotros nos vendían hasta tres libras. Pero a los americanos, batallaban mucho para comprar una libra, ¡los mismos de ahí!
- MP: Y, ¿eso a qué se debía?, ¿por qué piensa usted?
- BC: Pues yo creo que por la guerra. Fíjese, la azúcar era un problema muy grande. Estampilla, la azúcar y ahí la estaban haciendo. ¿Cómo la ve? ¿Verdad que qué experiencias bonitas?, ¿verdad?, esas
- MP: Sí, ¿o sea que a ustedes les daban preferencia por ser trabajadores de ahí?

BC: Sí y al tendero de ahí de la tienda, y nos daban. Y en veces nos la conseguía el *field man*, cuatro estampillas, cinco. Bueno, nos llegaron, dos patronos nos llegaron a decir que les pasáramos un kilo de azúcar pues nosotros teníamos demasiada, ¿usted cree que nos íbamos a comer cuatro libras nosotros en una semana?, ¿verdad que no?

MP: No, pos no.

BC: Les dábamos, y nos la pagaban y todo, pero pues sí, no, teníamos que agarrar los centavos porque allá son muy legales. Si no le agarra uno los centavos no agarran el, lo que uno les da también.

MP: Y, ¿ustedes no batallaron por la escasez ésta que me dijo así como escaseo del azúcar?, ¿no escaseaban otras cosas que ustedes necesitaran?

BC: No, nomás la azúcar, nomás la azúcar, fíjese, qué raro, ¿verdad? Es por la guerra, era por la guerra claro. No era pa negociar, no era negociar, no era, ¿cómo le dijera? Aquí esconden las cosas pa subirlas, ¿verdad?, y allá no. Allá tenía su precio normal todo, lo que pasa era que faltaba, y ellos haciéndola, ¿verdad que, qué?

MP: Qué raro.

BC: Qué raro.

MP: Bueno, y luego ya cuando terminó ese año que se regresaban, ¿cómo le hacían para volverse a ir?

BC: No, abrían la contratación, es que estaba abierta la contratación, se abría luego una contratación. Ya nos daban carta los presidentes [municipales], una carta para salir a cada uno.

- MP: Y, ¿ya no batallaban tanto?, o, ¿de todas manera sí les hacían los exámenes médicos, las inyecciones y todo?
- BC: No, sí, no, ya aquí no nos examinaban, un examen pasajero. “¿No va resfriado?”. Y así íbamos, era lo que íbamos, enfermos del resfrío y luego comprábamos, pues nos daban unas pastillas nos las tomábamos, íbamos a Río Vista y nos daban carne de marrano y nos chocaba. Ahí estamos con la alergia pues nos daban a bañarnos en, con mucho frío en agua helada. Pos entonces la gripa no se nos quitaba. La carne de marrano es mala, ¿verdad?, con las pastillas, ¿verdad? Era de lo que nos enfermábamos ahí pasajeramente.
- MP: Y entonces la segunda vez que se fue, ¿a qué estado se fue?, ¿qué fue a hacer allá?
- BC: ¿La segunda vez que me fui?, me fui a Artesia, ahí caí, ¿no le digo? La segunda vez y de ahí para allá seguidito. En Artesia fue en donde duré como cinco, como seis o siete años.
- MP: Bastante.
- BC: Y luego en Fabens, en Pecos, y luego en este, en Oklahoma ¡Ah!, también muy frío oiga, también mucho frío en Oklahoma.
- MP: ¿Más que en Michigan?
- BC: Pos al tanto. Mire el hielo, ahorita está el hielo colgando el de los árboles y no se descuaja en todo el día, pegando en el suelo.
- MP: Y, ¿qué hacía ahí en Oklahoma?

BC: Pues trabajamos en el betabel también.

MP: ¿También?

BC: Puros trabajos de betabel, lechuga, repollo. Pura este, pura agricultura de invierno. El ajo, la lechuga, el repollo, el betabel.

MP: Y entonces me comentaba que uno de los que fue su patrón, que lo mandaba hasta acá en avión.

BC: Ah, sí, ese de Artesia, ese le digo que iba y me cambiaba. Sí, me traía y de ahí salí el [19]63. Salí el [19]63 de ahí de Artesia y luego luego llegaba y de ahí me contraté y me fui pa Michigan, pa este, pa Utah fue lo último del [19]61 al [19]63. ¿Cómo la ve?, luego luego fíjese.

MP: Y, ¿siempre le pagaban bien y todo lo que era?

BC: Pos no, pos los otros están muy lejos, \$0.50 centavos la hora. Pero en Utah sí fui y gane a peso la hora, en la fruta.

MP: Y allá en Michigan, ¿cuánto ganó?

BC: En Michigan pues realmente no sé bien pero pues nos venían los cheques muy grandes oiga, de quincena. Allá sí gané mucho dinero, pero más en la *cherry*, en la fruta, en la pisca de *cherry*, en la pisca de *cherry*, fíjese que nos salió (tos), ¡perdón!

MP: Sí.

BC: En la pisca de *cherry* trabajamos cuarenta y tres semanas. Y ganamos más de \$1000 dólares.

MP: Les fue bien.

BC: Sí, en el betabel sí, el primer cheque nos decepcionamos mucho, porque entramos a terminarle quincena y el día que nos pagaron, nomás pagamos y nos quedaron nomás pa comprar nieve, (risas) oiga, ahí andamos todos. “¡Uh!”. Nomás nos miró, nos encontró comiendo nieve (ininteligible) “Aquí la sacamos”, decíamos.. “Y, ¿la familia qué va a comer?”. Trabajamos un día, y pagamos la provisión (ininteligible), ¿verdad?, pero no sabíamos, sí, pero comiendo nieve, ¿verdad? Para la provisión nos dio el patrón, nos prestó el patrón, no nos quedó. El mismo *field man* nos prestó, el mismo. Hasta con drogas, pues nos quedó ahora para comprar nieve y luego lo que nos prestó el patrón todo era pa la provisión. Lo traibamos ahí el dinero, dijo: “En otra quincena se los rebajo”, me dijo. “Está bueno”, le dije, “pues que iremos a recibir para la otra quincena, ya nos endrogamos”, decíamos. ¡Ah!, que nos viene un chequezote de \$500 dólares, oiga. Fíjese, lo que es no saber uno, ¿verdad?

MP: Fíjese, muy buen dinero.

BC: Le mandé \$400 dólares y yo me dejé \$100 y compré ropa y todo.

MP: Qué bueno.

BC: Y la nieve acá nos la acabamos toda, (risas) fíjese.

MP: Toda la nieve.

BC: Sí, no se crea, es broma.

MP: Y allá en Michigan, por tener un ejemplo, ¿cómo era el trabajo allá en la labor?, me dice que les daban un equipo especial, ¿verdad?, por ejemplo cuando se iban a trabajar.

BC: Sí, un equipo especial, un azadoncito así mire, cortito. Andar todo el día agachado en los surcos de a kilómetro, sí.

MP: Y, ¿les daban algún tiempo de descanso o era seguidito?

BC: No, no, nosotros no teníamos, no nos vigilaba nadie. Era contrato, trabajábamos puro contrato. Si trabaja uno mucho ganaba dinero y si trabajaba poco, ganaba poco. Estaba muy bueno.

MP: Ah, o sea que sí.

BC: Eso sí sabíamos que era contrato todo. Casi nos matábamos sólo por ganar dinero.

MP: ¿Entonces ustedes no descansaban porque no les convenía?

BC: ¿Mande?

MP: ¿Ustedes no descansaban porque no les convenía?

BC: No nos convenía, no. Nomás le hacíamos así y hacíamos acá estos pos...

MP: Sus estiramientos.

BC: La cara muy fea porque pos todos cansados y a darle otra vez. Unos muy buenos y otros más malos y ahí íbamos chorreaditos. Fíjese, de a kilómetro, pues se enderezaba unas dos veces nomás para salir al kilómetro agachado, ¡zas, zas y zas!, con el azadón desahijando el betabel.

MP: Y por ejemplo si se les ofrecía ir al baño algo así ahí, por ahí había...

BC: Pues ahí había monte, había monte ahí.

MP: ¿Había monte?

BC: Sí oiga, nomás que a que no cree que se nos perdieron dos.

MP: ¿Sí?

BC: Sí, se nos perdieron dos trabajadores un día y hasta en la noche salieron.

MP: ¡Ah caray!

BC: Ahí, se fueron a hacer del baño.

MP: Y, ¿se perdieron?

BC: Y en lugar de agarrar para donde estábamos limpiando, agarraron pa el monte y estaba cerradito así mire. Nosotros estábamos que: “¿No se los habrá comido una fiera por ahí?”.

MP: ¿Había muchos animales?

BC: Pues quien sabe pero estaba muy montoso. Eso fue en el betabel y en el frijol también. Y en la noche, ¿sabe por qué salieron?, porque cantaron los gallos, (risas) “¿On taban?”. “Ya nos volvimos fieras, ¡ahí estábamos con las fieras!”. “Mira qué puntada”. “Pos no hallábamos pa onde ganar y en lugar de ganar pa el lado del *field*, pa el lado de la labor ganamos pa... Si estuvieron perdidos como unas cinco, seis horas, porque fue en la tarde. MP: Y luego el rancharo, ¿qué dijo?, ¿no los mandó a buscar?

BC: No le dijimos al rancharo nada, no le dijimos, no.

MP: ¿Por qué?

BC: Porque dijimos acá, si le tanteamos que estaban perdidos dijimos: “A la noche salen”. Sí, en la noche... Lo que hicieron, caminaron como, yo creo como un kilómetro y ya no anduvieron más. Ahí se quedaron para oír extremos de acá de donde está limpio de los ranchos y todo eso. Y como los gallos cantan. Sí, porque cantan a las doce pues oyeron los gallos y sí, no acabaron de cantar los gallos cuando ya estaban afuera del monte, todos arañados. (risas)

MP: Y, ¿estaba haciendo frío?

BC: Sí, haciendo frío. Pues no mucho porque fue en septiembre. No, un día ya no, ya al monte ya no nos íbamos, sí salíamos pero a la orillita ahí, hay mucho venado ahí fíjese. Había veces que estaban, una vez estábamos comiendo ahí en la orillita del betabel y del monte.

MP: ¿Se llevaban su lonchecito?

BC: Sí, llevábamos lonchecito. Y luego vuela un venado por arriba de nosotros, así fíjese, por eso le hicimos así que susto nos arrimó. Iba pa allá pa donde estábamos nosotros y no, nos brincó, no rodeó. Muy mansitos, nomás se quedó viéndonos así y nosotros lo dejamos no, no, ni lo asustamos ni nada, se fue sólo el pobrecito, muy mansito.

MP: Oiga y las familias de los rancheros, ¿ustedes no las conocían?

BC: Sí, oiga.

MP: ¿Cómo era el trato que les daban las familias, la esposa, los hijos?

BC: No, muy buenos oiga, muy buenos. Las muchachas, los muchachos, muy buenos los chiquillos. Y fíjese que todos los domingos iban a hacernos visita. Todos, todos, todos así como si fuéramos una familia, iban y comían con nosotros.

MP: ¿Pero ahí en el campo?

BC: Ahí en la casa de nosotros. Hacíamos enchiladas, y eran una buena enchilada, nos daba hasta vergüenza ya con los americanos. ¡Viera que buenas gentes! “Oiga, vamos a enchilar con los serranos”.

MP: ¿Serranos?

BC: O sea que no son egoístas, oiga, nada nada, a eso me refiero. Había uno muy mula, decía: “Oigan, que nos vieran allá a nosotros nuestra familia”. Decían: “Miren los serranos comiendo con los americanos”. Sí oiga, ya ve como es peleonera la raza, ¿verdad? Pues sí, nosotros nos confrontábamos con los Tarahumaras allá, oiga. Porque andábamos juntos todos así como andan aquí los serranos, ¿verdad? Nos hacíamos burla nosotros mismos de nosotros mismos, ¿verdad? (risas) Y luego a nosotros nos decían los americanos: “¿Qué es serrano?, ¿qué son serranos?”. “No, no”, le decíamos, “unos, una gente que hay allá”. “¿Cómo son?”. “No”, no les decíamos, “pos como nosotros, así como ustedes, nomás gente”, le digo. “¿Pero por qué dicen que hay vienen los serranos?”. Ya ve que no hablan el español bien. Le da gusto a uno oírlos que hablen, ¿verdad?, el idioma de nosotros porque lo hablan mocho, ¿verdad?

MP: Pues qué bueno que sí los trataban bien.

BC: No, muy bien oiga, ya no tengo que sentir nada, nada solamente nada de los americanos.

MP: Y, ¿ustedes qué hacían para divertirse?

BC: No pues, ¿para divertirnos? Cuando iban artistas.

MP: ¿Les daban un día libre?

BC: No, no nos convenía. Ahí perdíamos si dejábamos de trabajar, era contrato, si los domingos porque teníamos que bañarnos y alinearnos. Entre semana pos nomás se lava uno y... Pero pasearse uno y descansar también poco, porque también el domingo sí lo descansábamos. Pero decíamos, nos dan ganas de trabajar fíjese, todavía. Y decíamos: “Vamos a guardar, al cabo es que, pos nos está yendo bien”. No, allá nos fue muy bien en Michigan, a todos.

MP: Sí, y tenían, ¿iban a misa?

BC: Sí, oiga. Nos registraban mucho los, todos, todas las sectas, nos llevaban y nos traían. Les decíamos que fueran el domingo por nosotros y sí iban. Nos regalaban muchas cosas, pues sí teníamos que ir a la misa que fuera, al cabo es Dios, ¿verdad?

MP: Claro, y por ejemplo, los días festivos que, por ejemplo el 15 de septiembre, Navidad, ¿cómo lo celebraban?

BC: El 15 de septiembre lo celebraron ahí en la azucarera, nosotros hicimos la fiesta, todos.

MP: ¿Sí?

BC: Éramos como unos cinco mil los que estábamos ahí.

MP: ¡Uy!, bastantes.

BC: Sí, cantamos el himno pal revés pero lo cantamos. (risas) Nos pusieron la bandera mexicana y la americana y todo ahí, ¡Bah!, si se juntó así de americanos, americanas. ¡Viera qué bonito!, y baile y todo y pues una pachanga a todo dar y: “Viva México”. “¡Viva México!””, decían los gringos. (risas)

MP: Y, ¿en Navidad qué hacían?

BC: En Navidad, pos mucha comida. Nos daban pavo los patrones y todo ahí, y nos llevaban a su casa a cenar. A nosotros sí nos llevaban a cenar fíjese, a su casa de ellos, ahí chiveado, anda uno todo chiveado pero comiendo y unos comiendo pavo. (risas)

MP: Y, ¿cuántos eran que iban a comer a la casa del patrón?

BC: Pos nosotros éramos como unos ocho. Y también los otros compañeros decían que también los habían llevado a que fueran a la casa.

MP: ¿Nada más eran ocho personas para todo el campo que tenía el patrón?

BC: Sí, ocho, pues según los acres que tuviera. El que tenía mucho ya eran diez, hasta veinte, hasta treinta, nomás que ya de treinta era mucho reborujo ya la gente no entiende.

MP: ¿Ustedes no tuvieron problemas?

BC: No, ¿entre nosotros?

MP: ¿Entre ustedes?

BC: No, no, los problemas son ya en donde hay muchos, y dan pocas estufas pa hacer el lonche... Y a nosotros ocho nos dieron dos estufas, cuatro para cada uno, ¿verdad que estaba bien?

MP: Pues estaba muy bien.

BC: Muy bien, ya en donde hay muchos ese es el problema que hay en el, la lumbre, hay es donde, y luego al mismo tiempo todo, ¿verdad que está caramba?

MP: Y, ¿usted nunca estuvo así con un grupo grande de braceros?

BC: No, hasta sólo fíjese, estuve.

MP: ¿Sí?

BC: Ahí donde estuve tres meses me tenían a mí solo, muy a gusto.

MP: Y, ¿a poco usted solo podía con el campo, con la labor? O, ¿qué hacía cuando estaba solo?

BC: No, yo en veces era mayordomo de los ocho ranchos, sí.

MP: Y, ¿cómo?

BC: Mire, para la limpia de los algodones y todo eso ocupaba hasta doscientos, hasta trescientos de allá y yo era el jefe de todos.

MP: Y, ¿cómo le hacía usted para controlar a tanta gente?

BC: No, yo nomás andaba revisando, yo nomás andaba supervisando el trabajo. Traen sus mayordomos, los bonches de gente, casi puras mujeres.

MP: ¿Ahí sí contrataban mujeres?

BC: Sí, y americanas también andaban también limpiando la línea.

MP: Y entonces por ejemplo, ¿había braceras?

BC: Sí, eran braceras ellas, de allá pero ellas sí eran de allá, eran de allá.

MP: ¿Americanas?

BC: Sí, yo nomás andaba revisando a ver si limpiaban bien, si no dejaban yerba. Yo no me metía con ellos ni con los mayordomos. Y yo les decía a los cabos, porque eran mujeres los cabos. Si dejaban mucha yerba, nomás les decía: “Oiga”, les decía, “mire, aquí van dejando mucha yerba”. No las corregía, las corregía no dan abasto porque las que trabajan son ellas, las que andan cuidándolas.

MP: Y, ¿ahí no tuvo nunca problemas?

BC: No, no, sí.

MP: ¿Qué usted era muy carrillero?

BC: ¡No, no! Muy contentas todas conmigo, yo no le decía que, yo le decía nomás: “No se dejen, poco a poquito, poco a poquito. Pa que no se cansen”. Yo le daba por... No y sí es cierto, poco a poquito se hace mucho, se hace más que un trabajo mal hecho. ¿Verdad que va pa atrás?, y bien hecho, ¿verdad que va pa adelante?

MP: Claro.

BC: Yo nomás supervisaba los files. No, trabajador yo de todo, decían que qué buen hombre era yo con... Andábamos en muchas partes y los supervisores son muy,

muy enojones. No. “Y, ¿por qué se va a enojar uno?”. Le digo: “Si todos somos iguales”.

MP: Claro, y durante el tiempo de la guerra a ustedes no les dieron la oportunidad, bueno por decirlo de alguna manera, ¿no?, de ir a la guerra y tener algún beneficio o, ¿tener algún beneficio siendo de todas maneras bracero o veterano de guerra?

BC: No, pues no nos dieron nada, a los de la guerra no les dieron nada tampoco. Lo que nosotros sí sabíamos que estaban peleando muy duro. Veíamos las tristezas de las familias ahí. Póngale que no me las platicaban pero uno comprendía que tenían pérdidas ellos de sus familias que andaban allá. Porque muchos no volvieron, después nos dimos cuenta lo que no pensábamos nosotros, ¿verdad? Muchos se matan allá, ¿verdad?

MP: Claro.

BC: Y les pagaban muy bien, porque después nos platicaban los hijos de los papás que mataban allá: “Mi papá se quedó allá”, decían, “no nos ganamos nada con el dinero, si se fue la persona”. ¿Verdad?

MP: Claro, y de problemas así de racismo, porque ya ve que en ese tiempo estaban en contra con los negros, los Ku Klux Klan y todo eso.

BC: Mataron muchos braceros.

MP: ¿Mataron?, ¿quién los mataba?

BC: Pos así el racismo.

MP: ¿Los Ku Klux Klan?, ¿los que andaban de blanco?

- BC: Pos todo al que le hacían racismo. Los que no nos querían a nosotros, pero nosotros, pero nosotros no topamos con ninguna dificultad de esas con ninguna, con ninguna.
- MP: Y, ¿usted se dio cuenta de que alguien que usted conocía que lo hayan tratado mal por racismo?
- BC: No, yo lo que veía era esto mire, que bajamos a un pueblo. “Aquí no se admiten mexicanos, ni negros”. No podía entrar uno a muchas partes, todavía existe eso.
- MP: Poquito.
- BC: Sí, se está quitando ya pero siempre no, hasta entre ellos mismos, eso estuvo hasta en los mismos americanos.
- MP: Y, ¿ustedes qué hacían cuando veían esos cartelones?
- BC: No, no éramos del nivel de ellos, también nosotros comprendíamos. No nos iba al acople, ¿verdad?, con la gente, donde hay mucha gente mexicana que tiene negocios. Ahí no había problemas, ¿verdad?, muchos americanos muy conscientes, tampoco. Que nos invitaban, pasábamos y salían americanos: “Pásenle”. Ya pasábamos. Nosotros seguíamos adelante hasta irnos a una parte en donde el mexicano, para comer y todo eso, ya nos hablaban los americanos allá. Chinos y todo eso entrábamos a comer ahí. Ya ve que donde quiera existe eso, ¿verdad?, el negociante, ¿verdad? Nos trataban muy bien, y esas partes en donde no entra uno esas tiendas ya son de muy alto nivel, ¿verdad?
- MP: Y usted tanto tiempo que estuvo trabajando allá, ¿nunca se le ocurrió arreglar papeles para ser ciudadano o para estar allá?
- BC: Sí, mi patrón me decía que me fuera con todo y familia.

MP: ¿Y luego?

BC: Pos no me convino a mí, oiga. Mire que estaba muy pesado el tercio porque no la hacía, era muy poco sueldo que ganaba yo para mi familia y todos estaban chiquitos, los siete chiquitos, fíjese, y acá la hacía muy bien. Por eso, si no yo allá estuviera. Oiga y no me gustó pa vivir allá también, a que no cree que no, oiga.

MP: ¿Por qué no?

BC: Pos quién sabe, pero no crea que no me gustó el modo de vivir allá y yo vi muchas cosas.

MP: Y de su familia, ¿fue el único que se fue para allá o también...?

BC: Sí nomás, yo y un hermano también, también fue de bracero todavía hasta vive también, también entró algunas veces.

MP: Y, ¿anduvo con usted?

BC: No, entrábamos... Cuando yo estaba allá no nos tocaba contratarnos juntos, casi nunca, se iba con otros del mismo pueblo. Y en la contratación como agarraba uno fila, lo que trataba uno era de acercarse pa llegar primero a contratarse y había veces que iba uno junto y se separaba, de una fila a otra, pa llegar más pronto, y ahí era en donde nos, entrábamos juntos. Ellos jalaban para un rumbo y otros para otro.

MP: Y, ¿cuál es su opinión de este Programa Bracero, así en general?, ¿qué le parece que fue bueno?, la gente lo aprovecho bien, ¿no?

BC: Pos algunos sí y otros, pos hay de todo, oiga. El que no cuidó su trabajo, no lo cuidó y el que lo cuidó, lo cuidó. Y siempre no tenemos nada, ahorita ya se nos acabó, ¿verdad? Porque pos ya la familia también... Yo viví muy a gusto porque ahí formé mi familia.

MP: Qué bien.

BC: Fíjese, ya están grandes ya todos, siete hijos que tengo. Lo veo muy bien, ahora lo que le sé decir es que ahora con respecto a ver si nos viene ese ahorro.

MP: Claro.

BC: Tarde que temprano, ¿verdad?, a ver que fin tiene, ¿verdad?

MP: Claro y espero que para bien.

BC: Yo no digo ni esto, ni lo otro, ni nada. Conmigo los americanos se portaron muy bien todos, todos los de allá. Yo lo que opino y pienso, que el problema está aquí en México, es todo. ¿Qué le puedo decir? Pos ya ve como está aquí en México, ¿verdad? Por eso estamos como estamos, ¿verdad?

MP: Así es.

BC: Sí.

MP: Bueno, pues no sé si tenga otra cosa que quiera agregar.

BC: No pues, todo lo que le he platicado, pura vida, ¿verdad?

MP: Así es y muy bien vivida.

BC: Muy bien vivida. Yo no tengo que sentir nada de Estados Unidos, al contrario, muy contento.

MP: Pues que bueno que este programa sí le funcionó bien a usted y como dijo usted...

BC: A mí me funcionó bien por todos rumbos, con mexicanos, con todos porque yo también trabajé con negros.

MP: Y, ¿cómo era el trato que recibía de ellos?

BC: ¿Eh?, no muy gente con el mexicano, muy buena gente. En plan de trabajo eran... Porque habían ido los señores, andaban también ahí en los ranchos con los... En Pecos andábamos piscando juntos también braceros y negros, muy buenos, muy buenos para trabajar, muy amigables. A mí nunca me, yo no me, yo nunca recibí una mala razón de la gente de allá. Nunca de nadie, al contrario. Los que vinieron de la guerra nos iban a ver hasta en donde nos cambiaban. Un grupo de enfermeras de la guerra, un grupo de militares también que fueron a la guerra, muchachos nuevos.

MP: Y, ¿ellos también los trataron bien?

BC: Pues ese retrato que traigo ahí, aquel que ve ahí, nos retrataron ellos. Era una muchacha muy amable. Muy, nomás no nos veían en la parte en donde terminábamos de trabajar y fuera onde estaban y allá nos aprontaban a platicar con nosotros y a pasearse y todo. Muy buenas gentes, viera que civilizados, muy bonito.

MP: Qué bueno.

BC: Es raro oiga, a todo el grupo, éramos como cincuenta, un grupo de cincuenta y a todos esos cincuenta nos juntábamos con ellos y nos íbamos a comer a las sombras ahí a los, en la orilla de las islas ahí. Ahí on taba Bay City, mucha agua muy bonito, muy buenas amistades oiga.

MP: Qué bueno.

BC: Nomás que nos vinimos y los dejamos. O se fueron y nos dejaron, (risas) ¡hijo!, no, nos venimos nosotros, ¿verdad?

MP: Pues sí.

BC: Muy bonito.

MP: No, pues qué bueno, pues muchas gracias por haber compartido conmigo y también con la universidad sus vivencias.

BC: Y con todo el mundo.

MP: Pues muchas gracias.

BC: Yo tengo mucho repertorio, ¿verdad?, oiga.

MP: ¿Mande?

BC: Tengo mucho repertorio, ¿verdad?

MP: Bastante, sí, bastante.

BC: Y no le platicué ni la mitad porque está muy larga la historia.

MP: Sí, sí, no, para una novela, ¿no?

BC: Una novela, fíjese.

MP: Ajá, bueno.

BC: Una novela de ahora, ¿verdad?, fíjese.

MP: Sí, okay, gracias.

BC: Nos la llevamos a puros episodios, ¿verdad?

MP: Sí.

Fin de la entrevista